

LA TERCERA

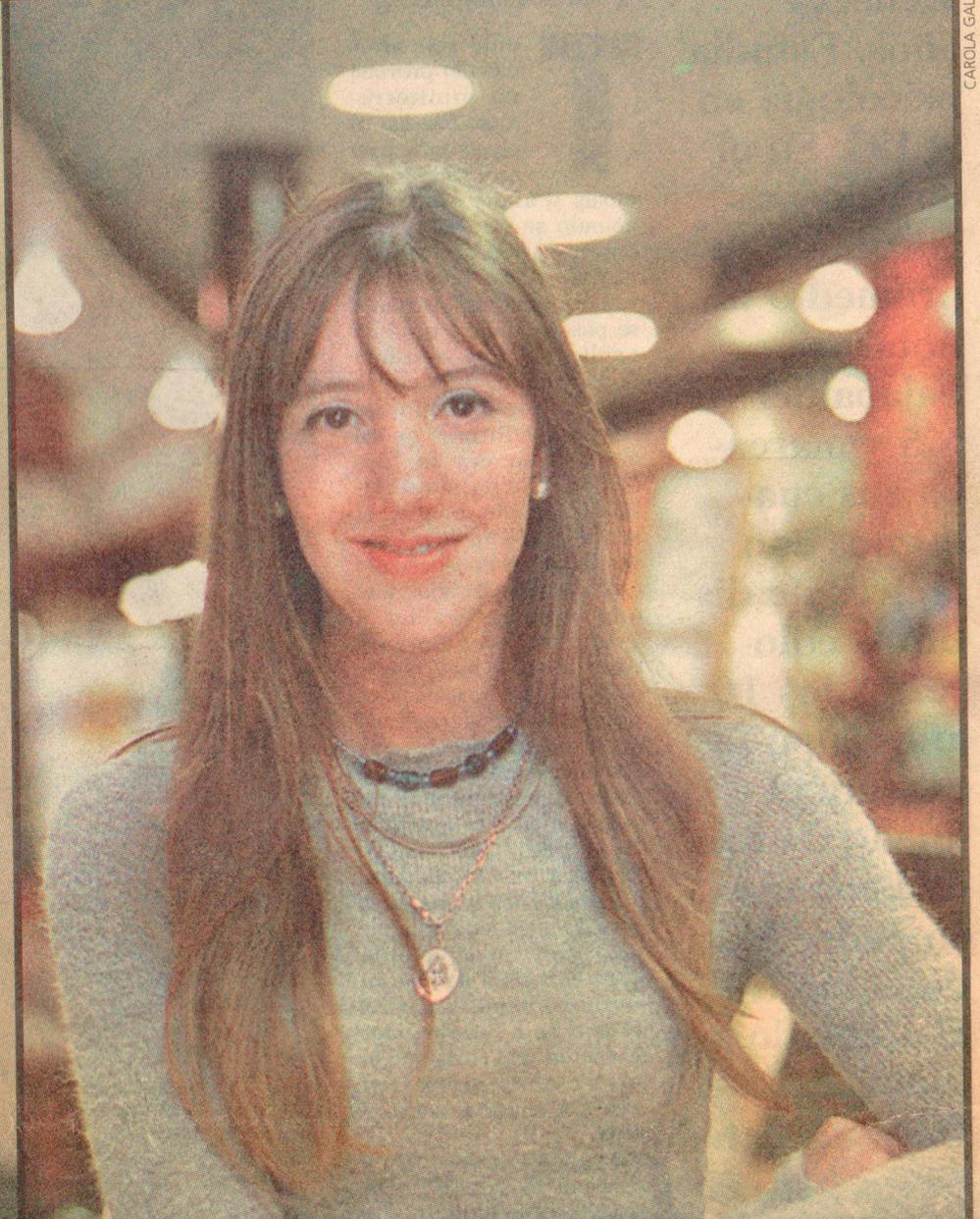
REPORTAJES

Domingo 14 de noviembre de 1999

ALEJANDRA DE LUCCA

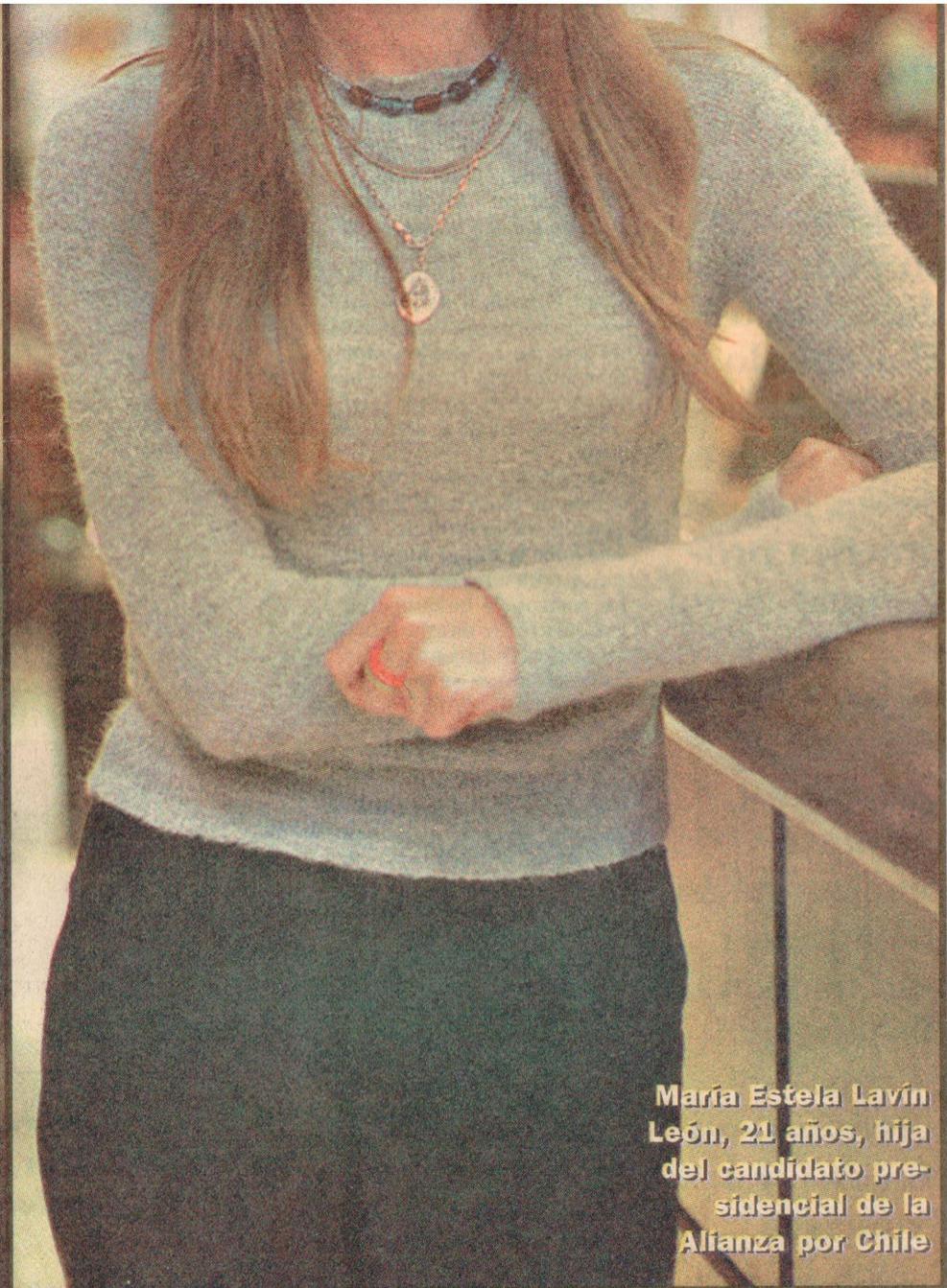


CAROLA GALAZ





Francisca Lagos Durán, 24 años, hija del candidato presidencial de la Concertación



María Estela Lavín León, 21 años, hija del candidato presidencial de la Alianza por Chile

El lado femenino de Lagos y Lavín

hijas en
CAMPAÑA

La cara más atractiva

ALEJANDRA DE LUCCA

Tiene 24 años. Estudia psicología en la UC. En el colegio La Girouette su promedio de notas no bajaba del 6,5 y marcaba sus cuadernos con lápices de distintos colores. A los 10 años supo lo que era el miedo de verdad cuando su padre fue detenido tras el atentado a Pinochet. Durante siete

JAVIER ORTEGA

Tenía seis años cuando provocó un miniterremoto familiar al preguntarle a su madre si las cosas tenían otro color cuando se vive en democracia, si la gente camina distinto, si las micros llevan otra pintura. Su mamá se puso a llorar y trató de explicarle. Era sólo una duda infantil, pero corría 1981, el octavo año del régimen militar y quien consultaba era la hija menor del dirigente socialista Ricardo Lagos, el actual candidato de la Concertación a la Presidencia.

Ahora, a los 24 años, hay que escuchar hablar a Francisca Lagos Durán y verla exponer sus puntos de vista, para imaginar que siempre ha estado rodeada de inquietudes. Y para entender también a los que dicen que su cara le ha venido bien a la campaña de su padre, aportando lozanía y una inquietante belleza dórica a sus giras por este largo territorio.

La gran acogida que logra Francisca llevó a un joven de Temuco, ciudad de poetas, a jurarle amor eterno en una carta que le entregó en sus manos, con rostro de madera, como si nada.

A ratos se parece a Diana



res. A los 10 años supo lo que era el miedo de verdad cuando su padre fue detenido tras al atentado a Pinochet.

Durante siete meses hizo su práctica profesional en un consultorio de Lo Barnechea. Se declara no creyente y piensa que su papá tiene una imagen de soberbio porque "es terriblemente tímido". Es Francisca Lagos Durán, la hija del candidato de la Concertación.

una espesa... sus puntos de vista, para imaginar que siempre ha estado rodeada de inquietudes. Y para entender también a los que dicen que su cara le ha venido bien a la campaña de su padre, aportando lozanía y una inquietante belleza dórica a sus giras por este largo territorio.

La gran acogida que logra Francisca llevó a un joven de Temuco, ciudad de poetas, a jurarle amor eterno en una carta que le entregó en sus manos, con rostro de madera, como si nada.

A ratos se parece a Diana cazadora, diosa de la Inteligencia. Ella sonríe. Se reconoce bonita, aunque ni tanto para creerse uno de los rostros de la campaña. Prefiere no tomarse muy en serio los piropos y las aseveraciones de su papá cuando dice que más a menudo le gritan "se siente, se siente... el suegro a Presidente". Será por sus ojos negros, por ese sutil encanto para contornear los labios y ordenarse el cabello a cada rato.

Nació en Buenos Aires, en noviembre de 1975, cuando Lagos trabajaba para las Naciones Unidas. A punto de cumplir los tres años, regresó con su familia a Chile. Se ahorró así el ajeteo que le había tocado a sus cuatro hermanos mayores, dos del primer matrimonio de su padre y dos de la primera unión de su mamá.

Para iniciar sus estudios sus progenitores eligieron La Girouette, un colegio pequeño. Y no dejó ese establecimiento hasta que se graduó de cuarto año medio, manteniendo a 16 de los 29 compañeros de primero básico. Más que compañeros, son "amigos",



Francisca Lagos Durán

“¿Y si su papá resulta ser el futuro Presidente?” Ríe y no lo duda: “Voy a salir igual. Si me tiene que acompañar un guardaespaldas tendrá que bailar entonces”

una palabra que repite y le gusta, pues es sinónimo de compartir cumpleaños y fiestas de año nuevo, bailándose hasta las canciones de Ricky Martin. A pesar de que el portorriqueño no sea “como para comprarse un

cassette”, dice.

Hace poco fue al matrimonio de una amiga y se lo bailó “de doce a doce”, porque la fiesta empezó al mediodía. Pero no le gustan mucho las discoteques. ¿Y si su papá resulta el futuro

Presidente? Ríe y no lo duda: “Voy a salir igual. Si me tiene que acompañar un guardaespaldas tendrá que bailar entonces”.

Pese a la protección de sus padres y amigos, la situación política operó en

su infancia de cotidianísimo telón de fondo. Antes de los diez años sabía de varios amigos de su padre que estaban detenidos y de otros más que ya no volvieron.

“El papá de un compañero había estado en el Estadio Nacional y fue torturado”, recuerda. “Tenía otra amiga a la que muchas veces le allanaron su casa. Era algo que formaba parte de nuestras vidas. Ahora, miro atrás y lo encuentro

de Lagos

loquísimo”.

Durante los fines de semana el matrimonio Lagos-Durán organizaba salidas en tropel, para relajarse, para llevar una vida lo más normal posible. Sobre todo para Francisca, la “Panchita”, al tanto cuando iban a tomar detenido a alguien en la comunidad donde vivían en La Reina.

“Nunca he vivido en una burbuja”, recalca, porque siempre le explicaban lo que ocurría. “Que pasó esto, que lo tomaron preso y que el tío está bien. Por más que me trataban de convencer de que todo era tranquilo, no me ocultaban las cosas. Igual me asustaba”.

Francisca conversa a ritmo de vértigo. Es entretenida. Se disculpa por hablar mucho. Aún así, excusándose, emboba, pues lo hace imitándose a sí misma como un cassette en versión súper rápida.

Una voz infantil irrumpe en el living familiar y ella aprieta un imaginario botón de *rewind* antes de saludar. El hijo de la nana, cuenta cuando el pequeño se repliega. Es irrefutable, le encantan los pequeños. Ella a también a ellos. Y a otros más grandes.

De la época de las protestas no recuerda mucho, aunque igual alto, los años



Con su padre en campaña: en todos lados le sobran los admiradores

habrá perdido algo bueno. Simplemente, la idea no le rondó, así como tampoco la de faltar a clases por estar mal para algún examen. La respuesta de sus papás habría sido “anda, sácate un uno y a la próxima estudia”, está segura.

Francisca no tuvo grandes problemas cuando llegó la adolescencia, las fiestas y su primer pololeo. Los permisos eran conversables, siempre bajo un

Cuando arrestaron a su papá en 1986 trató de no llorar, de comportarse como grande para no ser otro problema

y trató de no llorar, de comportarse como grande para no ser otro problema. Por la casa desfilaban familiares y amigos. Los despachos radiales sobre los opositores detenidos eran la banda sonora en el

sabían de la detención, me invitaban a jugar, me compraban bebidas. Terminé agradecida, pero abrumada”.

A Ricardo Lagos lo vio a los cinco días de su detención, en el cuartel central

papá se detuvo y dijo: ‘¡Qué lástima! Otro día mejor porque ahora está cerrada’. Años después me enteré que lo que hizo fue engrupirme, porque era un calabozo, con hoyo negro y todo”.

“Supersensitiva”

Bien le fue cuando dio la Prueba de Aptitud Académica. Setecientos veinte puntos en Verbal y sobre

ces la hizo jugársela por la UC. La actitud bien podría ser su paradigma: siempre que piensa en su futuro le aflora lo racional, dejando por un momento su otro axioma, ése de “caminar la vida” a través de la emoción.

“Lo que pasa es que para tomar las decisiones de mi vida pienso y mido las consecuencias —explica—, pero soy súper sensitiva y todo me entra por la guata”. Casi como Clint Eastwood en “Los puentes sobre el Madison”, actor y película que le encantan.

La campaña por las primarias la halló preparando su examen de grado, que rindió y aprobó en mayo pasado. De ahí en adelante, se puso a *full* en ella. De hecho, fue el primer miembro de la familia del abanderado en contar con una oficina en el comando, para estar a cargo del sondeo de las “buenas prácticas”, iniciativas creativas y emprendedoras que pudiera visitar el abanderado en terreno.

Antes de esto, hizo la práctica durante siete meses en un consultorio de Lo Barnechea, trabajando con niños y adolescentes, “en mi salsa”, comenta. Al primer día ya había cautivado a los porteros y a las señoras de la Cruz Roja con su simpatía y

hablar mucho. Aún así, excusándose, emboba, pues lo hace imitándose a sí misma como un cassette en versión súper rápida.

Una voz infantil irrumpe en el living familiar y ella aprieta un imaginario botón de *rewind* antes de saludar. El hijo de la nana, cuenta cuando el pequeño se repliega. Es irrefutable, le encantan los pequeños. Ella a también a ellos. Y a otros más grandes.

De la época de las protestas no recuerda mucho, aunque igual algo: los caceroleos. Jamás, jamás la habrían llevado a las rudas marchas callejeras de entonces, invariablemente selladas con guanacos y gases lacrimógenos. Lo que sí pudo hacer fue, mucho más adelante, asistir a concentraciones cuando su padre fue candidato a senador por Santiago Poniente, en 1989. Mientras Lagos se dirigía a la gente, la "Panchita" hacía sus tareas en un vehículo cercano, rodeada de lápices.

Pocos pololeos

Con un promedio de notas de 6,5 y siempre "súper, súper responsable", se daba el gusto de subrayar sus cuadernos con varios colores. Ya en octavo básico supo que quería ser psicóloga, para trabajar con niños. Era la manera de encauzar su vocación por el servicio público, marcada desde que le preguntó a su padre por qué había gente que no tenía qué comer. "Por eso mi padre me dijo: 'Si te preocupa eso debes hacer algo'", recuerda.

Nunca hizo la "cimarra" y por eso una parte de ella se pregunta a ratos si no se

Con su padre en campaña: en todos lados le sobran los admiradores

habrá perdido algo bueno. Simplemente, la idea no le rondó, así como tampoco la de faltar a clases por estar mal para algún examen. La respuesta de sus papás habría sido "anda, sácate un uno y a la próxima estudia", está segura.

Francisca no tuvo grandes problemas cuando llegó la adolescencia, las fiestas y su primer pololeo. Los permisos eran conversables, siempre bajo un acuerdo tácito: asumir las decisiones propias sin dejar de cumplir con los deberes de estudiante. "Si me acostaba tarde tenía que saber levantarme temprano para ir a clases al día siguiente".

Eso sí, cuando vino el primer pololeo, a los 15 años, pensó que su papá iba a poner algún problema. Pero el hombre se tomó con naturalidad el noviazgo de su consentida. "Ya le había tocado con otros cuatro hijos el mismo proceso. Y en eso es una ventaja ser la más chica", relata ella, tomando un vaso de agua, contando que ahora lleva cuatro años con su segundo y actual pololo. "De pocos pololeos, pero largos", se define. Afuera hace calor y una brizna de aire ingresa por la terraza que da a Providencia.

En septiembre de 1986 sus temores por fin la rozaron. Luego del atentado al general Pinochet una patrulla de Investigaciones llegó de madrugada a detener a su padre. Ahora le tocaba a ella. Tenía 10 años y su madre prefirió no despertarla, explicarle todo a la mañana siguiente.

Ese día no fue a clases

Cuando arrestaron a su papá en 1986 trató de no llorar, de comportarse como grande para no ser otro problema

y trató de no llorar, de comportarse como grande para no ser otro problema. Por la casa desfilaban familiares y amigos. Los despachos radiales sobre los opositores detenidos eran la banda sonora en el living. Una amiga y su madre se la llevaron a tomar el té al mall Apumanque. Ella, más asustada aún frente a tanto desplante solidario, decidió ir a clases al otro día. "Pero en el colegio me pasó un poco lo mismo. Como mis compañeros y profesores

sabían de la detención, me invitaban a jugar, me compraban bebidas. Terminé agradecida, pero abrumada".

A Ricardo Lagos lo vio a los cinco días de su detención, en el cuartel central de Investigaciones. Ella, que temía no verlo más, quiso saber cómo era su habitación. Lagos le contó que tenía una recámara muy linda y que, incluso, podía llevarla ahora mismo a conocerla. "Caminamos por un pasillo y cuando llegamos ante una puerta, mi

papá se detuvo y dijo: '¡Qué lástima! Otro día mejor porque ahora está cerrada'. Años después me enteré que lo que hizo fue engrupirme, porque era un calabozo, con hoyo negro y todo".

"Supersensitiva"

Bien le fue cuando dio la Prueba de Aptitud Académica. Setecientos veinte puntos en Verbal y sobre 750 en Matemáticas. Su primera opción fue psicología en la Universidad Católica. Confiesa que le atraía el ambiente "más universitario y heterogéneo" de la Universidad de Chile, el alma mater de su viejo, pero que el mejor currículo de la carrera en ese enton-

"No soy creyente, pero tengo valores cristianos"

Francisca Lagos Durán discrepa con los que piensan que los chilenos mayores de edad no están preparados para decidir temas de índole valórica. En esa línea, adhiere plenamente con la propuesta de su padre de llevar a plebiscito temas como una futura ley de divorcio.

—¿Eres creyente?

—No. Pero cuando me comparo con gente católica, me doy cuenta que mis valores son muy cristianos: el respeto por el otro, la solidaridad de verdad. En ese sentido, hay algo muy importante en común.

—¿Te casarías por la Iglesia?

—Como no soy católica, me parecería un atropello si me casara por la Iglesia. Pero si para mi pareja es fundamental, lo haría como se puede hacer ahora, con la comunión solamente para el cónyuge católico. Sería por respeto al otro.

—¿Tendrías un hijo soltera?

—Sí, yo creo. Me moriría de pena si no puedo tener un hijo.

—¿Qué es lo que más te ha molestado de esta campaña?

—Cuando mi papá dice algo y tratan de disfrazar-

selo de otra manera. Me molesta, me da rabia. Si algo admiro de mi papá es su consecuencia.

—Una de las cosas que más le critican a Lagos es su supuesta soberbia.

—Es que mi papá es terriblemente tímido. Muchas veces se defiende un poco de lo que son sus emociones. Estábamos en Valdivia y había un grupo de niños no videntes que habían viajado de Concepción para estar con él. Uno era muy rico, se llamaba Ricardo y tenía seis años. Cuando tocó a mi papá le gritó: 'Somos tocayos, somos tocayos'. Mi papá se puso a llorar. 'Me jodió', dijo después.

—¿Viste la película "El chacotero sentimental"?

—El Rumpi se encontró con mi papá y nos invitó, pero lamentablemente no hemos podido verla.

—¿Llamarías a su programa?

—No, no soy de compartir mi mundo interno de esa manera. Creo que el fenómeno del Rumpi se debe a la falta de espacios para que la gente converse. Es súper loco: llamar a una radio para contarle tu rollo a un gallo que ni conoces. La gente necesita que se vuelvan a abrir espacios donde pueda conocer a sus vecinos.

derado en contar con una oficina en el comando, para estar a cargo del sondeo de las "buenas prácticas", iniciativas creativas y emprendedoras que pudiera visitar el abanderado en terreno.

Antes de esto, hizo la práctica durante siete meses en un consultorio de Lo Barnechea, trabajando con niños y adolescentes, "en mi salsa", comenta. Al primer día ya había cautivado a los porteros y a las señoras de la Cruz Roja con su simpatía y encanto innegables. Como nadie se lo comentó ni tampoco ella lo dijo, pensaban que no habían reparado en su parentesco con el abanderado. "Pero al final alguien me echó una talla y supe que sabían. No es que haya querido pasar de incógnita, pero sería un poco ridículo llegar a un lado y decir 'hola, yo soy Francisca Lagos, hija del candidato'".

Ha tenido experiencias muy gratificantes con esto de ir por el país. "Hay gente que me ha preguntado si voy a seguir acompañando a mi papá cuando sea Presidente, pero la verdad es que cuando él llegue a La Moneda voy a retomar mi vida, que ahora tengo entre paréntesis".

No se pregunta tanto que va a hacer después. Aunque sí, un poco, como especializarse en el extranjero. España podría ser un país ideal, depende de la mala curricular ofrecida. También espera casarse, aunque mucho, mucho más adelante.

Lo que sí tiene claro es lo que hará al día siguiente de los comicios del 12 de diciembre: "Celebrar, porque Lagos va a ganar en primera vuelta". ■